



Ambos estadistas analizaron el estado de las relaciones y los problemas de la desnuclearización de la península coreana.

Necesarios pasos concretos

Soluciones políticas y diplomáticas es lo que recaba el diferendo entre EE.UU. y la nación asiática, opina Moscú

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

La península coreana es relativamente pequeña; sin embargo, tiene la peculiaridad de estar en el centro de los intereses geopolíticos de las grandes potencias de Asia-Pacífico; si se trazara un círculo de 1 500 kilómetros alrededor del paralelo 38, divisorio de las dos Coreas, encontraríamos allí los territorios de Rusia, Japón, China y Estados Unidos (Alaska). De ahí que el experto mexicano en temas asiáticos José Luis León Manríquez asocie esta característica con el porqué le interesa al imperio yanqui esa región, donde pesan las influencias históricas de Moscú y Beijing.

Consciente de esta relevancia, los líderes de la República Popular Democrática de Corea (RPDC) han encaminado sus pasos en busca de apoyo y solidaridad lo mismo en las plazas

chinas como en las rusas, las mismas que han alzado sus voces en los organismos internacionales exigiendo medida a la hora de condenar a Pyongyang por su desarrollo armamentístico con el argumento de que a esa nación asiática no le ha quedado otra opción, debido a la beligerancia de Washington, que mantiene estacionados en Corea del Sur alrededor de 28 000 soldados.

Hasta el pasado mes de marzo se llegó a pensar que podía haber una solución negociada al diferendo nuclear en la Península, pero Donald Trump dio la espalda a la demostrada buena voluntad de su homólogo norcoreano, Kim Jong-un, porque este rechazó un desarme total sin ningunas garantías a cambio.

La política frente a la RPDC es todavía hoy uno de los bas-

tiones de la Guerra Fría, lo cual le añade una mayor dimensión geopolítica. Y así, con la sombra de la fallida Cumbre de Hanói, en Vietnam, es que transcurrió otra, pero exitosa: la reciente visita a Rusia de Kim Jong-un. Mucho se ha escrito y analizado sobre su encuentro con el presidente ruso, Vladimir Putin, precisamente por los elementos anteriormente expuestos.

Además, hay que añadir otro crucial: la RPDC se haya bajo sanciones de la ONU por sus pruebas nucleares y lanzamiento de misiles entre 2016 y 2017, situación que perjudica los nexos comerciales de ese país con el planeta; de ahí que, con este primer viaje presidencial al vecino ruso, los norcoreanos pretendan reactivar sus vínculos económicos y hasta culturales sin violar lo dispuesto por el órgano internacional.

La Agencia Central de Noticias de Corea (ACNC) destacó que el diálogo entre ambos fue constructivo, y versó sobre una ruta a seguir en el corto plazo, con medidas para fomentar el entendimiento y la cooperación con vistas al desarrollo mutuo.

Departieron, asimismo, acerca de la situación en la Península, de la actualidad mundial y de cuál es el real papel de la RPDC en el frágil equilibrio del mundo.

Atento a este suceso trascendental estuvo el presidente de Corea del Sur, Moon Jae-in, quien expresó su aspiración de que la cumbre entre la RPDC y Rusia ayude a retomar los diálogos pendientes sobre una definitiva desnuclearización.

Pero para ello hay que ofrecer las debidas garantías de paz y seguridad a Pyongyang, propósito explícito del apoyo moscovita, el cual considera asimismo que Estados Unidos debería aliviar por adelantado las sanciones. Solo con pasos concretos se llegará a una meta satisfactoria para todos. ●